

Rob Haskell

Hermenéutica

Interpretación eficaz hoy

griego, hebreo, texto, interpretación, teología, canon, léxico, género, contexto, contextualización, dificultades, verdad, liberalismo, inspiración, historia, trasfondo, revelación, palabras, parábola, profecía, versículo, dogmática, diccionarios, escrituras, cultura, concordancia, gramática, literatura, griego, hebreo, texto, **interpretación**, teología, canon, léxico, género, contexto, contextualización, dificultades, verdad, liberalismo, inspiración, historia, trasfondo, revelación, palabras, parábola, **profecía**, versículo, dogmática, **palabras**, diccionarios, escrituras, concordancia, gramática, literatura, griego, hebreo, texto, interpretación, teología, canon, léxico, género, contexto, contextualización, dificultades, **verdad**, liberalismo, inspiración, **historia**, trasfondo, revelación, palabras, parábola, profecía, versículo, dogmática, diccionarios, escrituras, cultura, concordancia, gramática, literatura, griego, hebreo, texto, interpretación, teología, **canon**, léxico, género, contexto, contextualización, dificultades, verdad, liberalismo, inspiración, historia, trasfondo, **revelación**, palabras, parábola, profecía, versículo, dogmática, diccionarios, escrituras, cultura, concordancia, gramática, **literatura**.

Hermenéutica

Interpretación eficaz hoy



editorial clie

Rob Haskell

EDITORIAL CLIE

CLIE, E.R. n.º 2.910-SE/A

C/ Ferrocarril, 8

08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA

E-mail: libros@clie.es

Internet: [http:// www.clie.es](http://www.clie.es)

HERMENÉUTICA

Interpretación eficaz hoy

Rob Haskell

Copyright © 2009 Rob Haskell

Copyright © 2009 por CLIE

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,

<http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-8267-568-8

Printed in Colombia

Clasifíquese:

0073 HERMENÉUTICA:

Estudio general de la hermenéutica

CTC: 01-02-0073-19

Referencia: 224737

DEDICATORIA:

Para los pastores de la JUPAB, Cono Sur, Lima.

Índice

Introducción.....	13
1. Autoridad bíblica.....	15
¿Por qué la Biblia?.....	17
Fiabilidad de la Biblia.....	19
La Palabra de Dios.....	23
¿Hay revelación divina hoy?.....	30
Canon abierto o cerrado.....	30
Revelación práctica.....	33
Nuevas y “maravillosas” revelaciones.....	36
2. ¿Es necesario interpretar?.....	41
La Biblia y el líder.....	43
Exégesis e historia.....	47
La Biblia, fundamento de la Iglesia.....	53
La Iglesia Apostólica.....	54
El evangelio de Judas: un caso particular.....	57
Agregándole a la Biblia.....	59
Variedad de interpretaciones.....	65

3. Prácticas de interpretación populares - I.....	71
El intérprete siervo.....	73
Devocionales matutinos y devocionalismo.....	75
Planes de lectura bíblica.....	80
Tiempos de dificultad personal.....	83
La Biblia como talismán.....	87
4. Prácticas de interpretación populares - II.....	91
Estudios de concordancia.....	93
Códigos bíblicos.....	97
Memorización y uso de versículos.....	99
Los cimientos de buena interpretación.....	105
Estudiarla como fue escrita.....	106
Libros, no un libro.....	107
Versículos.....	108
Tipos de literatura.....	109
5. Dos teorías de interpretación.....	111
Todos somos hermeneutas.....	113
Hermenéutica alegórica.....	114
Trasfondo platónico.....	115
Alegoría y la Biblia.....	117
Platónico vs. histórico.....	124
Interpretación histórica.....	126
Historia no historicismo.....	126
Trasfondo del la interpretación histórica.....	130
Características de la hermenéutica histórica...	133

6. Lo que quieren decir las palabras.....	135
¿Lenguaje especial o lenguaje normal?.....	137
Una palabra – diferentes sentidos.....	141
Palabras y versiones bíblicas.....	141
Campos semánticos.....	144
Sentido y contexto.....	152
Palabras en tiempo.....	156
El pasado de palabras.....	156
El futuro de palabras.....	161
Dependiendo de autoridades.....	164
7. En su Contexto.....	167
¿Qué es contexto?.....	169
Círculos de contexto.....	171
Contexto literario.....	172
Ahí, arriba, abajo.....	173
Contexto bíblico.....	175
Todo lo puedo en Cristo.....	179
8. En su situación histórica y cultural.....	187
Historia.....	190
Jeremías.....	190
Samaritanos.....	194
Cultura.....	197
Cruz y crucifixión.....	198
Poligamia y madres suplentes.....	202
Cuberturas y el ósculo santo.....	205

9. De acuerdo con el tipo de literatura.....	209
Formas literarias en la Biblia.....	211
Epístola o carta abierta.....	214
Poesía hebrea.....	220
Parábolas.....	224
Literatura apocalíptica.....	229
Literatura y literalismo.....	235
10. Conexiones.....	237
¿Conexiones o imaginaciones?.....	239
Interpretar un pasaje con otros.....	242
La Biblia es su propio intérprete.....	242
¿Quién es la roca?.....	243
Buenas conexiones.....	247
Conexiones concretas.....	248
Citas intrabíblicas.....	250
Conexiones intuitivas.....	254
La foto y los píxeles.....	258
11. Tres famosas malinterpretaciones.....	263
Cuando llegue lo perfecto.....	265
<i>Logos y rhema</i>	270
Ustedes son dioses.....	277
12. Hermenéutica, cosmovisión y transformación.	287
Interpretación y cultura.....	289
La promesa de transformación.....	293

El espiral hermenéutico y contextualización.....	296
Poder transformativo.....	299

Introducción

Este libro es para el pastor o líder que está trabajando en su iglesia y no ha podido invertir en una educación teológica formal. A esa persona la quiero animar a que no tenga que esperar hasta que pueda ir al seminario para entender los temas principales de interpretación. Más que esto, es urgente entrar en estos temas ahora, porque la falta de buena interpretación bíblica es un problema monumental hoy día y es la fuente de divisiones, conflictos y falta de poder espiritual. También abre la puerta a herejías que debilitan a la Iglesia e impiden nuestra misión. Es especialmente a usted, pastor o líder sin educación teológica formal, a quien ofrezco este libro. Está escrito, espero, en lenguaje accesible pero también explica las ideas principales de interpretación. Estas le armarán para tener un buen entendimiento de las escrituras y desarrollar buenas prácticas.

Esta es también una hermenéutica práctica. Pero, dirá alguno, ¿no es hermenéutica uno de esos temas intelectuales muy elevados que apenas tocan el aspecto práctico de la vida cristiana?

¿No es decir “hermenéutica práctica” algo como decir “pensamiento abstracto práctico”, que es una contradicción? En realidad, todos tenemos una práctica de hermenéutica. Cuando leemos, estudiamos y predicamos la palabra de Dios ya estamos cultivando varios hábitos y copiando varios modelos de interpretación que están implicados en esas prácticas. Entonces, la hermenéutica práctica comienza allí analizando lo que hacemos ahora y pregunta: ¿Es esto bueno o no? ¿Qué implica? ¿Podríamos hacerlo mejor? Aunque sí discutiremos ideas y a veces ideas grandes, siempre volveremos a ejemplos prácticos en la vida de la Iglesia, en nuestra lectura diaria de la Biblia y en apologética y ética cristiana. Este enfoque práctico sirve al propósito no solo de instruir con ejemplos (que es una de las maneras más efectivas), sino también de mostrar por qué este material es tan importante. No estamos aprendiendo hermenéutica solo para saber otra cosa más en una larga lista de cosas que uno debe saber. Tampoco estamos estudiando el tema para poder tener una teología correcta y allí descansar en nuestros laureles. Estamos analizando nuestra hermenéutica actual porque nuestra comprensión de las escrituras es la base tanto de nuestra doctrina como de nuestra práctica cristiana. Casi no hay un tema más importante para la Iglesia.

Rob Haskell

2

✿ ¿Es necesario interpretar?

La Biblia y el líder

Algunos cristianos parecen pensar que la idea de estudiar el texto de la Biblia no es espiritual. Orar, sí. Eso se considera espiritual. Ir a la iglesia, predicar, evangelizar —todas estas actividades se consideran espirituales. Pero la práctica de buscar palabras en un diccionario, de hablar acerca de cuestiones gramaticales, de contexto y de datos históricos para discernir el sentido de un pasaje bíblico parece ser un poco mundano. Si estamos guiados por el Espíritu Santo, se preguntan, ¿por qué tanto trabajo meramente intelectual? ¿No tendría más sentido afirmar que Dios nos ayuda a entender lo que dice la Biblia sin necesidad de todas estas prácticas? También parece ser una actividad demasiado especializada y no al alcance de todos los individuos.

Es verdad que en muchos ambientes hoy día hay personas especializadas que estudian el texto bíblico de una manera intensamente intelectual, y parece tener poco que ver con la vida espiritual del individuo y la Iglesia. Pero en este capítulo quiero mostrar que, primero, el estudio de la Biblia no es menos espiritual que otras cosas que parecen ser más espirituales; segundo, quiero demostrar la necesidad absoluta del estudio de la Biblia, especialmente para el líder cristiano.

Uno de los principios básicos del protestantismo evangélico es que la Biblia debe estar al alcance de todos, para ser leída e investigada por todos los cristianos. Lutero, Calvino y los otros líderes protestantes del siglo XVI reaccionaron contra el estado de la Iglesia Católica de aquel entonces, en el que la Biblia solo existía en latín. Como este era el idioma de la Iglesia (o sea, el idioma que usaban los monjes, sacerdotes y administradores de la Iglesia), la Biblia ni siquiera existía para la gente común. También en la Iglesia de aquel entonces se consideraba que la tarea de interpretación bíblica era algo que se otorgaba solo a los intérpretes oficiales, y la doctrina verdadera era establecida por la Iglesia, no por el intérprete individual.

Hay aspectos negativos y positivos entremezclados en esa práctica católica a la que reaccionó el protestantismo. En un sentido es verdad que los líderes de la Iglesia están encargados de la doctrina y enseñanza de la Iglesia. Cuando Pablo instruye a Timoteo en el manejo de las iglesias bajo su cargo, es obvio que considera a Timoteo como encargado no solo del liderazgo espiritual sino también de la vida intelectual de la Iglesia. Timoteo deberá enseñar doctrina sana y también resistir a los que enseñan lo contrario (ver 1^{ra} Tim. 4:1-16). Entonces el líder está encargado de la vida doctrinal de la iglesia. Por eso tiene más alta responsabilidad y por eso debe conocer bien las escrituras. El líder es el que determina lo que aprenden o no aprenden los que están bajo su cargo.

Pero el problema con la práctica católica del pasado ha sido la exclusividad: la Biblia solo estaba disponible para los líderes. No estaba al alcance de los laicos, o la gente de la Iglesia. Estaba prohibida la lectura común de las escrituras. Es interesante ver que Pablo también instruye a Timoteo para que se dedique a la lectura pública de las escrituras (1^{ra} Tim. 4:13). En aquel entonces todos los libros se copiaban a mano, generalmente en rollos de papiro, y no eran tan comunes como hoy día. La mayoría de

la gente no tenía libros ni tampoco sabía leer ni escribir. Entonces, en ese contexto cultural, la instrucción de Pablo a Timoteo de leer la Biblia públicamente equivale al énfasis protestante de que todos puedan tener acceso a la Biblia. En el siglo I la lectura pública era la única manera de poner la Biblia a disposición de todos. Ya tenemos entonces, desde el principio de la Iglesia, un interés en darle a todos los cristianos acceso a la escrituras. También en la cultura judía del día en que surgió el cristianismo ya había una tradición de lectura pública de las escrituras. Vemos esta práctica en Lucas 4:16, donde Jesús lee del profeta Isaías en la sinagoga.

Ambos temas son importantes: primero, los líderes de la Iglesia tienen un llamado especial a conocer bien las escrituras, a guardar y enseñar precisamente la doctrina sana. Segundo, todos los cristianos deben también tener acceso a las escrituras porque la palabra de Dios es para todos, no solo para los líderes. Y de esta combinación surge algo saludable: que el líder tiene ante quien ser responsable. La gente de la iglesia está, o debería estar, leyendo las escrituras, y el líder debe también estudiar para quedar bien delante de ellos. Tampoco tiene la opción de inventar cosas que no se dicen en la Biblia, pues una congregación bíblica se enterará muy de prisa si el líder está yendo más allá del texto de las escrituras.

Si los líderes tienen un lugar especial en la Iglesia como guardianes y maestros de la palabra, entonces sí tiene sentido que el estudio de la Biblia sea algo especializado, algo para lo cual una persona debe esforzarse, estudiar y trabajar. Ser un líder no es, por definición, algo que esté al alcance de todos. Por eso no nos debería sorprender que si alguien quiere entender bien la Biblia tenga que hacer un trabajo especial. La Biblia está al alcance de todos, pero el líder tiene la responsabilidad de conocerla y usarla mejor, de guiar la interpretación de los demás, de contestar preguntas, de conocer las opciones y de saber lo que han dicho

otros cristianos acerca de los temas fundamentales de la fe. Líder: la Iglesia depende de su conocimiento de las escrituras. Pero muchas veces los líderes no estudian mucho, no leen la Biblia mucho. Solo predicán sermones acerca de cosas que ya saben o que oyeron en una conferencia. No saben estudiar la Biblia ellos por sí mismos. Y la Iglesia sufre. Doctrinas y movimientos vienen y van, arrastrando tras ellos individuos e iglesias enteras porque nuestros líderes no están enterados y ni siquiera piensan que es importante conocer íntimamente las sagradas escrituras. Pero éstas son nuestra guía para la vida de la Iglesia que Dios nos ha encargado. Le dice Pablo a Timoteo:

“Permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2^{da} Tim. 3:14-17).

Este es un pasaje bien conocido y bien debatido porque menciona la inspiración de las escrituras. La cuestión de la inspiración ha sido muy importante en el siglo XX en relación al pensamiento modernista que niega la posibilidad de intervención divina en este mundo y que también afirma la existencia de errores en la Biblia. Cristianos afirman a menudo, basándose en este pasaje, que inspiración debe de incluir “inerrancia” —que como la Biblia está inspirada por Dios no puede tener errores. Es una discusión y una defensa importante. Pero ha sucedido algo en este debate, y es que este pasaje práctico se ha convertido en un argumento filosófico. Las pirótecnicas de la controversia han ocultado el verdadero tema del pasaje. El propósito de Pablo no es demostrar que no hay errores en la Biblia (aunque seguramente no creía que los había), sino resaltar a Timoteo la importancia

de las escrituras para su ministerio. Las escrituras son útiles, dice Pablo, para enseñar, para reprender, corregir e instruir en justicia. Inspiración aquí está vinculada con propósito. Pablo no está definiendo exactamente lo que es inspiración, sino señalando la meta de inspiración. Dios dio las escrituras a la Iglesia, y en un sentido las dio particularmente al líder para que él o ella las usara en su posición de liderazgo. Entonces, ¿quiere aprender a enseñar la Iglesia? ¿Quiere ayuda porque no está seguro de cómo reprender a un hermano? ¿No está seguro de cómo corregir ideas falsas acerca de la fe y práctica cristiana? ¿No está seguro en cómo enseñar a la gente a vivir una vida santa y justa? En fin, ¿quiere ser capacitado para el ministerio? La Biblia es su herramienta esencial. Es útil en el área de doctrina, como ya hemos resaltado, pero nótese que también es útil en el campo de la práctica porque instruye en justicia, y esto tiene que ver con comportamiento. Entonces, el líder —sea pastor o líder laico— tiene este privilegio y esta responsabilidad de estar en las escrituras continuamente para guiar a los que se encuentren bajo su cargo. Dicho de otra manera: el que no quiera conocer la Biblia, meditar en la Biblia, practicar la Biblia, y hablar acerca de la Biblia no puede ser un líder cristiano.

Exégesis e historia

“Bueno”, dirá alguien. “Entiendo que el líder cristiano debe estar versado en la Biblia, debe conocerla bien para así guiar bien a la Iglesia. Lo que no entiendo es por qué tenemos que dar tanto énfasis a este asunto de la interpretación. ¿Por qué no podemos simplemente leer la Biblia, memorizarla y aplicarla? El estudio formal, usando diccionarios y comentarios y otras herramientas tan intelectuales no parece tener sentido cuando estamos hablando de una realidad espiritual”.

Esta es una pregunta importantísima porque la respuesta nos lleva a las bases más profundas de nuestra fe. Interpretación o

“exégesis” tiene mucho sentido si aceptamos lo que ya ha sido resaltado: que la Biblia es una revelación histórica. Esto quiere decir que se trata, primero, de algo que sucedió. Segundo, quiere decir que el contenido de la Biblia es importante precisamente por el hecho de que sucedió. Historias acerca de Jesús son interesantes, inspiradoras y dignas de imitación. Pero el poder de estas historias yace primordialmente en lo que nos enseñan acerca de Dios. El poder milagroso de Jesús y especialmente su resurrección señalan que Dios de veras se ha revelado por medio de Él. Cuando Pedro predicó el primer sermón cristiano afirmó que la resurrección había comprobado la identidad de Jesús (Hechos 2:32-36). Luego Pablo proclama que Jesús “fue designado con poder Hijo de Dios por la resurrección” (Rom. 1:4). Jesús es importante porque Dios nos ha hablado por medio de Él, y todavía nos habla hoy por medio de Él en el texto bíblico.

En un momento voy a demostrar la conexión entre historia y exégesis, pero primero para entenderla bien debemos definir lo que quiere decir exégesis. En un sentido exégesis es un sinónimo para interpretación. Se trata simplemente de explicar lo que quiere decir un texto, y es un proceso que se puede aplicar a cualquier comunicación escrita, no solo a la Biblia. Cada vez que leemos algo estamos haciendo exégesis o interpretación. Muchas veces esta interpretación es inconsciente o automática, porque como seres humanos tenemos la capacidad de interpretar sin ser conscientes del proceso. Así nos ha creado Dios. Pero cuando leemos algo difícil de entender, algo fuera de nuestra experiencia, debemos practicar exégesis más explícitamente y debemos determinar lo que quiere decir lo que se ha escrito o lo que se ha dicho. En el caso del texto bíblico, la exégesis consiste en explicar un pasaje de la Biblia aplicando ciertas reglas.

Otro término usado frecuentemente es hermenéutica. Aunque muchas veces esta palabra se presenta como otra manera de decir

exégesis hay, en realidad, una distinción importante entre ellas. Hermenéutica es la teoría que usamos para interpretar. Bajo este tema discutimos qué reglas usaremos al interpretar un texto. Exégesis es la aplicación de esas reglas en una situación específica. Entonces, bajo hermenéutica podríamos decir, por ejemplo, que es importante usar la definición del diccionario de cada palabra de un pasaje bíblico si lo vamos a entender bien. Esa es una determinación teórica no relacionada con un pasaje en particular. Es una regla general. Luego aplicaríamos esa regla en una instancia específica donde practicamos exégesis: buscaríamos todas las palabras de un pasaje en un diccionario y juntaríamos la información para llegar a una conclusión o a una interpretación. Hermenéutica es teoría; exégesis es aplicación de la teoría.

Entonces, vamos a resaltar un principio hermenéutico importante: la Biblia es comunicación humana. Quizás suene un poco escandaloso así decirlo, pero es verdad. No estoy hablando del contenido de la Biblia, que es revelación sobrenatural basada en la irrupción de Dios en la historia humana. Pero el método de comunicación es humano. La Biblia está escrita para ser entendida por seres humanos usando las normas de comunicación que usan los seres humanos. Cuando el apóstol Pablo escribió una epístola a una iglesia estaba escribiendo a seres humanos y esperaba ser entendido por medio del uso normal del idioma que estaba usando, el griego antiguo. No estaba enviando una colección mágica de palabras que al ser recitadas produciría un resultado diferente al sentido normal de esas palabras.

Los documentos bíblicos fueron inspirados por el Espíritu Santo pero fueron realizados por humanos y para humanos. Esto es quizás tan obvio que no vale la pena resaltarlo, pero creo que a muchos no se les ocurre. Ven a la Biblia como un libro escrito por Dios sin intermediarios, directamente a todos los seres humanos de la tierra. No es así. La Biblia sí fue inspirada por

Dios y es para todos los seres humanos, pero fue producida en participación con seres humanos. Ya desde los primeros siglos de la Iglesia se entendió que lo que sucedió en la inspiración y producción de las escrituras fue algo similar a lo que ocurrió en la encarnación de Jesús. Es el mismo principio porque en ambos casos Dios se revela de una forma humana que puede ser comprendida por los seres humanos. Esto nos lleva a otro principio importante. Si los autores humanos de la Biblia se comunicaron en lengua humana con otros seres humanos, esto quiere decir que su mensaje está ligado a una situación histórica humana.

Somos seres del tiempo y el espacio, y si Dios se va a comunicar con nosotros tendrá Él también que entrar en un lugar y en un momento. Dios se podría haber revelado a todo el mundo usando el cielo como una gran pantalla en el aire, y quizás dándole una nueva edición de la revelación literalmente celestial a cada nueva generación. Pero no lo hizo así. Optó, mejor, venir entre nosotros, habitar entre nosotros, comer y dialogar con nosotros. Dios se reveló en forma humana en la persona de Jesucristo. Esto es importantísimo porque implica un principio hermenéutico que no podemos ignorar, un principio sobre el cual se basan todas las ideas que discutiremos en este libro: *Si Dios inspiró la Biblia en lengua humana, debemos interpretar la Biblia con las reglas normales de comunicación humana*. Este principio es básico a toda interpretación. Si uno lo acepta tendrá implicaciones tremendas. Si uno lo rechaza las consecuencias también serán monumentales.

Aceptar que la Biblia es revelación histórica dada en el contexto humano querrá decir que nos limitaremos a interpretar la Biblia de la misma manera en que interpretamos otros documentos humanos. Querrá decir que no apelaremos a interpretaciones mágicas de palabras, que tampoco les daremos un sentido anormal a palabras o a frases bíblicas por el hecho de que se encuentren en la Biblia. Querrá decir que estaremos interesados en el contexto

histórico en que fueron escritas las diferentes partes de la Biblia, porque si Dios inspiró a un autor particular en una situación particular deberemos entender esa situación para entender el mensaje. Querrá decir que aprenderemos las reglas normales de comunicación humana (reglas gramaticales). Querrá también decir que es importante poder leer, especialmente para líderes cristianos. Por eso el alfabetismo siempre ha sido importante para los cristianos. Somos personas del libro, entonces debemos leer. Querrá decir, finalmente, que la comunicación escrita y hablada será de suma importancia para nosotros porque Dios la usa. Si vamos a comunicar lo que es y dice Dios, tendremos que usar las herramientas que Él ha usado para comunicarse con nosotros.

Debo resaltar que esta idea de que Dios se ha revelado usando lenguaje humano es única al cristianismo y al judaísmo.¹ En las religiones orientales no se considera que haya habido comunicación divina. En el hinduismo, budismo y taoísmo el universo no es lo que aparenta, es ilusión. Y por eso lo hablado, lo definido, la comunicación meramente humana, se considera insuficiente como para comunicar el sentido de lo que reside fuera del universo. Si el universo es ilusión, todo lo que tiene sentido en el universo también es ilusión. Se considera que la perspectiva humana es tan limitada y errónea que no se puede concebir lo último en sus categorías. Por eso existe el dicho taoísta: “La senda de la cual se puede hablar no es la senda”. En ese sistema de pensamiento si se puede vocalizar o imaginar, ya se sabe que no es divino. También se dice que el dios que se puede nombrar no es Dios. Por definición, entonces, no habrá revelación en lengua humana en estas religiones, y faltan dos conceptos importantes en ellas que son intrínsecas al cristianismo. Primero, estas religiones no tienen una concepción robusta de la creación. Para ellas el universo surge de manera ambigua y es el campo de lo

¹ También se encuentra en Islam, pero en mi opinión el énfasis islámico en el libro (el Corán) surgió bajo la influencia del judeocristianismo.

no real, un campo del que debemos escapar. Segundo, no tienen un concepto de encarnación. Sus dioses no han participado en la vida cotidiana del universo.²

Hay una conexión importante, entonces, entre creación, historia y exégesis. La cosmovisión cristiana siempre ha afirmado el valor de la creación que, aunque caída y en espera de redención, es el don de Dios y surge de sus buenos propósitos. Tanto que Dios estuvo dispuesto a entrar en ella y a participar en ella. La encarnación reafirma el valor de la creación y afirma también la realidad de comunicación divina en forma humana. A la cosmovisión de las religiones orientales tenemos una sola respuesta: Jesucristo, encarnado. Las escrituras afirman que en Cristo “toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal” (Col. 2:9). La encarnación es una de las verdades más profundas del cristianismo y es la base de nuestra hermenéutica.

Como la Biblia también es comunicación divina en forma humana podemos afirmar la necesidad de exégesis para todo cristiano. Cuando investigamos el texto bíblico usando reglas normales de comunicación humana, cuando buscamos palabras en un diccionario, cuando aprendemos las reglas de gramática, cuando comparamos versiones de la Biblia, cuando investigamos el contexto de un pasaje —con todas estas actividades meramente humanas—, estamos afirmando que Dios se reveló en nuestro mundo; estamos afirmando que es posible para los seres humanos conocerle. Pero exégesis es una celebración de la santidad de la creación, es una afirmación de que por lo menos algo de lo que es Dios cabe dentro de las categorías del universo y puede ser comprendido por nosotros sus habitantes. Por otro lado, hay una implicación un poco incómoda que surge de esto. Muchos

² En budismo los dioses sí son parte de este universo, pero en esta religión dioses son seres humanos iluminados que como todas otras entidades en el universo también tienen como su última meta escapar del universo a una forma de existencia completamente diferente llamada *nirvana*.

cristianos, cuando apelan a principios mágicos y espirituales para interpretar la Biblia, están más alineados con la cosmovisión oriental que con la cosmovisión cristiana.

La Biblia, fundamento de la Iglesia

La Biblia es el fundamento sobre el cual se construyó la Iglesia y todo lo que ha de ser la Iglesia surge también de la Biblia. Entonces es importante, especialmente para los que lideran esa Iglesia, conocer íntimamente este material. De la misma manera en que un presidente conocería la constitución de su país o un empresario conocería los documentos fundamentales de su empresa, el líder cristiano debe conocer la Biblia. En ella encontrará no solo la visión de Dios para la Iglesia, sino también capacitación para discernir desviaciones de esa visión fundamental. La ironía hoy día es que muchos líderes prestan más atención a libros con la última metodología de liderazgo o estrategia de iglecrecimiento sin haber primero estudiado a fondo el documento inaugural y la autoridad principal del movimiento que ellos mismos lideran. Libros de estrategia juegan su parte. Pero si uno no está conectado a la visión bíblica de la Iglesia, no tendrá manera de discernir entre el consejo que promociona esa visión y las ideas que la desvían.

Como ya hemos discutido, la revelación de Dios en su forma más específica es la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Las escrituras son un récord inspirado de la revelación de Dios en Jesucristo. Por eso también comparten esa revelación y podemos decir sin duda alguna que la Biblia es la revelación de Dios. La Biblia, entonces, es el repositorio de revelación que Dios ha dado a la Iglesia.